

PRESENTACION DEL LIBRO:

“ESCRIBO CUANDO EL AMOR DESCANSA” –

(Autor: Virginia Valdominos)

por Norma Menassa

Encontrarme con este libro fue como ver detrás de un muro blanco, aparecer de tanto en tanto la variedad de un arco iris desplegado. Me hizo recorrer caminos en busca de esos colores que me sorprendían y me hizo recordar lo que decía Saint J. Perse sobre el hermetismo del poema: “El poeta tiene el perfecto derecho, e incluso el deber, de ir a explorar los más oscuros dominios; pero cuanto más lejos va en esta dirección, más debe de emplear medios de expresión concretos. Cuanto más lejos penetra en el dominio irracional o místico, más obligado está a expresarse por medios reales, incluso extraídos de su vida experimental, o sea de su experiencia. Tened los pies en el suelo y construid con todo eso una obra fuera del tiempo, fuera del lugar, edificada en esta re-creación.”

Así es que la poesía de Virginia me pareció de cierto hermetismo con aperturas que se sucedían a lo largo de estos tres apartados que componen el libro, y que desde el título pone un pié sobre la ruta del amor y sus amalgamas, donde se fusionan el amante y el amado, que se expresan en el epígrafe que abre el libro después de la dedicatoria al Grupo Cero, que dice así: “Ella ama en mí, la grandeza que se constituye en ella cuando me ama”. perla que pertenece al poeta Miguel Oscar Menassa.

Desde allí lo paradójal del amor abre su juego de cartas con un dejo de romanticismo, que despliega en el primer apartado llamado: “Escribo cuando el amor descansa”.

Es así que descubre en el primer poema titulado Secreto; “los lugares inoportunos en los lunares nocturnos del deseo y ecos de límpidas tempestades arremeten con la tibieza del fantasma, mientras el viento la transporta en estas líneas como a una sílaba diminuta, desde donde puede distinguir el viento a favor y en contra en un marco floral que enamora”.

Continúa su búsqueda en Mar de luz, donde dice: “Muchas veces me pregunté por la razón de la vida y me encontré en el túnel de la existencia sostenida por frases misteriosas iluminando la soledad”. Y de la iluminación pasa a las sombras, se acerca a un espejo donde mirar las sombras, que retroceden en la ausencia, una ausencia que se muestra como una carne desgarrada o todavía más inaccesible, “como un himen fosilizado de locura que muestra los vestigios de la razón”.

Pero la carne se diluye en versos cuando dice: “La pasión de la poesía me reclama y yo oficio los misterios poderosos. Un lenguaje de madreselvas poseyéndome. Un canto reservado, que sin embargo me estremece. Hércules de sol iluminando las vertientes de mi voz. Mañana tu rastro será alto como las estrellas”.

Para continuar realizando una alquimia de diluciones en “Galope apasionado” con un latido universal donde las formas atmosféricas relucen en la oscuridad. Y combinaciones inverosímiles de seres pétreos, cobran vida en el calor de los versos. “Mientras arenas devoradas por el viento recorren el fuego del amanecer”. En el corto poema Dinero rápido, intenta otra vez transformar lo sólido en líquido y llama al oro “Ocre torrencial, junto a ti todo es más liviano”. Cosa que también leemos en Cambio literal donde alude a “un instante que se desborda y se hace de hueso”.

En el poema llamado Poema erótico “El engaño”, es donde otra vez aparecen trasmutados los soles en los centros de la muerte, y confiesa esa inconsciencia del amor, diciendo: “yo no sabía de los idiomas del amor, sólo palomas tatuadas con gemidos y fantasías”.

El segundo apartado es “cuando el amor trabaja”: Allí se pone más en contacto con un destino de silencios y con las inclemencias del olvido teniendo las pupilas de un cristal resplandeciente por los llantos del abismo. Esto la vuelve sobre sí, a su intimidad, descubriendo la potencia de la imaginación que le hace decir “Aquí adentro hay vueltas de multitudes y fantasmas, yo soy frases de otros y ahora quiero ser lo desconocido”. Pero

en el final del poema “Aléjate para que pueda verte”, se declara culpable tal vez de una existencia alejada de ella misma que le hace decir: “Soy la que no tiene nombre, quien mueve los estertores , quien hace vivir la crisálida intrépida, y aventa las llanuras insondables, preparando la paz para las sombras de la vida y las muerte”.

Su reflexión sobre lo que quiso ser y lo que es, marcan el desencuentro, y es así que se enfrenta a lo imposible diciendo ¡Si pudiera transmitirles lo que significa vivir! pero el amor la salva y reconoce: “Os amo, vuestro amor es para mí el infinito de este instante. Sois la fuerza con que la bruma abre el mar en su ascendente camino a la salvación”.

Casi al final del libro, en el tercer apartado, el poema “Golondrinas de los próximos siglos”, anuda al capitán del barco que es un polizonte cuyo protagonismo cobra importancia, a un colador de tiempos que nos hace pensar que estamos en casa, en el hogar de la palabra. Y reconoce el vértigo de comenzar a construir una vivienda bajo el sol ardiente en el paraíso terrenal de la humanidad. Acuerdo con ella en ese tiempo de la construcción de una morada donde reconocerse como poeta en el mundo de la poesía. Adelante.